



# Entre el panamericanismo y la Guerra Fría: un edificio moderno para la Asociación Cristiana de Jóvenes de Santiago (1920-1964)

## *Between Pan-Americanism and the Cold War: A Modern Building for the Young Men's Christian Association of Santiago (1920-1964)*

**Rodrigo Millán Valdés**

Universidad Diego Portales

rodrigo.millan1@mail.udp.cl

ORCID: 0000-0001-5091-3527

**RESUMEN** En 1963 fue inaugurado el nuevo edificio institucional de la Asociación Cristiana de Jóvenes de Santiago, ubicado en el centro histórico de la ciudad. No era la primera sede que la institución de origen norteamericano tenía en la capital, pero sí la primera diseñada para albergar un programa mixto, que incluía actividades pedagógicas, deportivas, sociales y culturales. Innovador tanto por la convivencia de usos como por la solución vertical propuesta, el edificio reflejaba los intereses de la institución y sus visiones respecto a cómo debía ser orientada la juventud chilena en un contexto de modernización y acelerada transformación social.

Representativo de un periodo de colaboraciones entre Chile y Estados Unidos, el proyecto es continuista de algunas de las lógicas del panamericanismo de entreguerras, pero en un contexto de Guerra Fría. Su concepción y gestión condensan relaciones de poder transnacional, dentro de un marco global de intereses políticos, comerciales y culturales. Financiado con aportes del Comité Internacional de las Asociaciones Cristianas de Jóvenes de los Estados Unidos y Canadá, de empresas norteamericanas instaladas en Chile y de sociedades filantrópicas estadounidenses, su construcción es resultado de las relaciones entre el capital empresarial y una entidad civil de origen religioso. En los cruces entre la historia política y la historia de la ciudad, el artículo indaga en los entretelones del diseño, financiamiento y construcción de un edificio sede a partir de archivos institucionales, buscando comprender las visiones compartidas entre la Asociación y un ecosistema empresarial en relación a la economía de mercado, la educación de los jóvenes y la democracia liberal.

**ABSTRACT** In 1963, the new institutional building of the Santiago Young Men's Christian Association (YMCA) was inaugurated in the historic center of the city. It was not the first headquarters that the American-origin institution had in the capital, but it was the first designed to accommodate a mixed program, which included educational, sports, social, and cultural activities. Innovative both for the coexistence of uses and for the proposed vertical solution, the building reflected



the interests of the institution and its views on how Chilean youth should be oriented in a context of modernization and accelerated social transformation.

Representative of a period of collaborations between Chile and the United States, the project continues some of the logics of interwar pan-Americanism, but in a context of the Cold War. Its conception and management condense transnational power relations, within a global framework of political, commercial, and cultural interests. Financed with contributions from the International Committee of Young Men's Christian Associations of the United States and Canada, American companies installed in Chile, and American philanthropic societies, its construction is the result of the relationships between business capital and a civil entity of religious origin. In the intersections between political history and the history of the city, the article analyzes the design, financing, and construction of an institutional building based on institutional archives, seeking to understand the shared visions between the Association and a business ecosystem regarding market economy, youth education, and liberal democracy.

**PALABRAS CLAVES** Asociación Cristiana de Jóvenes; panamericanismo; Guerra Fría; cristianismo; arquitectura para el tiempo libre.

**KEYWORDS** YMCA; Pan-Americanism; Cold War; Christianity; leisure architecture.

**CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO** Millán, R. (2023). Entre el panamericanismo t la Guerra Fría: un edificio moderno para la asociación Cristiana de Jóvenes de Santiago (1920-1964). *Revista Historia y Patrimonio*, 2(2), 1-29. <https://doi.org/10.5354/2810-6245.2023.70475>



## Ecumenismo y liberalismo como un proyecto para América Latina

Fundada en 1844 por un grupo de jóvenes británicos, pero popularizada en el mundo desde su consolidación en los Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XIX, la YMCA surge como una respuesta de miembros de diversas iglesias protestantes a la modernización capitalista y urbana. Resuelta a intervenir sobre las prácticas y valores de jóvenes estudiantes y trabajadores que se adaptaban a la vida urbana, la institución se asentó en los Estados Unidos en un momento económico de transición desde un sistema agrario hacia la consolidación de una red de ciudades industriales. YMCA es concebida como un puente entre dos mundos, como un sistema de sentido y valores para un mundo en transición. Paula Lupkin acuña el concepto de “fábricas de masculinidad”<sup>1</sup> para describir estos espacios institucionales, donde jóvenes solteros recién llegados podrían disfrutar de actividades de camaradería diferentes a la “profana” cartelera de la ciudad, fortaleciendo cuerpo, mente y espíritu, tal como indica el emblema de la institución, un triángulo conformado por esas tres dimensiones del ser humano.

Durante las últimas décadas del siglo XIX, la YMCA se expandió por el mundo siguiendo diversos caminos: funda asociaciones locales en Europa, América, Asia y África; promueve la práctica de determinados deportes y otras formas de recreación; busca influir en la adopción de determinadas políticas educativas y sanitarias; promueve un estilo de vida específico, en el que se vuelve central la lectura de la Biblia y ciertas prácticas de sociabilidad. Además disputa el campo de la caridad con otras organizaciones religiosas y civiles. En América Latina se establece como una institución transnacional, pero también como un sistema de sentido, en el que la educación y la recreación eran promovidas como actividades para el tiempo libre, en un ambiente diseñado para fortalecer los cuerpos, cultivar las mentes y forjar una determinada ética pública. Este *deber ser* se basaba en los supuestos de la confraternidad ecuménica y de una particular ética del esfuerzo y del trabajo, que impulsarían la inserción de los asociados en la economía capitalista y su desenvolvimiento en la sociedad según valores cristianos.

Como un proyecto transnacional que articuló visiones sobre educación y tiempo libre, la YMCA se estableció como un modelo al interior del protestantismo, que buscaba enfrentar la secularización del mundo, re-conduciendo las relaciones entre religión, economía capitalista y uso del tiempo. Sin embargo, lo hizo sin colocarse necesariamente en el polo de la religiosidad o de la secularización: valiéndose de la idea del “ecumenismo” y de la doctrina del “evangelio social”, desplegó una batería de principios y actividades religiosas y no-religiosas para divulgar su mensaje entre los jóvenes latinoamericanos. Para conseguir ese objetivo, la sede social era fundamental: era allí donde se llevaría a cabo el programa para los asociados, pero también el lugar en la ciudad desde el cual sería difundida una modernidad protestante *a la norteamericana*<sup>2</sup>. Es en las salas de conferencias, los gimnasios, las bibliotecas, los salones de billar, los comedores, las fuentes de soda de las sedes y en los campamentos de verano fuera de la ciudad en donde se

1 Paula Lupkin, *Manhood factories. YMCA Architecture and the making of modern urban culture* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2010).

2 Harald Fischer-Tiné, Stefan Huebner and Ian Tyrrell, *Spreading protestant modernity. Global perspectives on the social work of the YMCA and YWCA, 1889-1970* (Honolulu: University of Hawai'i Press, 2021).



pondrían en circulación formas de conocimientos y prácticas orientadas a forjar un nuevo tipo de ciudadanía. Las asociaciones sudamericanas de YMCA buscaron incidir sobre la adopción de ciertos enfoques pedagógicos curriculares y extra-curriculares dentro de las políticas educativas nacionales (especialmente de la educación física) e impulsar el diseño y construcción de equipamientos deportivos y espacios de recreación en las ciudades del continente.

Diversas camadas de asociados de YMCA en Estados Unidos vieron en América Latina un espacio misional en donde expandir un tipo de relaciones sociales, que se encontraban en varios puntos con los valores e intereses que impulsaban la expansión de la economía capitalista por el continente. Esa coincidencia no fue casualidad, sino que respondió a un diseño institucional en que segmentos de las élites norteamericanas vieron en la YMCA un espacio para establecer vínculos con las élites sudamericanas y ampliar su ámbito de influencia regional. En 1893 fue abierta la Asociación de Río de Janeiro, inaugurada casi en paralelo a la de Ciudad de México. El proyecto se expandió a Porto Alegre (1901) y São Paulo (1902), así como a Buenos Aires (1902) y Montevideo (1909). En 1912 fue abierta la Asociación de Valparaíso, la primera en Chile y en los países del Pacífico. Como en otras ciudades del continente, fue un norteamericano, Charles D. Hurrey, quien, junto a miembros de las comunidades anglosajonas de la ciudad, desarrolló un plan para fundar la asociación porteña. En 1920 fueron fundadas las asociaciones de Lima y Santiago. Siete años más tarde, fue abierta la sede de Concepción, la tercera inaugurada en Chile en un trascurso de quince años. Es importante decir que la YMCA llegó a formar parte de una red de organizaciones protestantes, que incluía a las comunidades anglicanas, luteranas y de las propias iglesias de origen norteamericano ya asentadas en el país (metodistas, presbiterianas y bautistas, principalmente), seminarios bíblicos, colegios, escuelas dominicales, clubes de mujeres, coros y grupos contra el alcoholismo, entre otros. Y lo hizo en un momento en que la expansión cultural norteamericana era vista tanto con admiración como con temor y sospecha<sup>3</sup>.

En 1916, fue organizado el Congreso de Panamá sobre la evangelización en Latinoamérica, una instancia creada por las juntas misioneras de las iglesias protestantes norteamericanas para planificar su expansión por el continente, entendido como un territorio indiscutiblemente católico, pero también rápidamente influenciado por el materialismo. Los misioneros norteamericanos tenían el proyecto de crear centros de irradiación en las ciudades latinoamericanas, desde donde fuera posible imaginar otro tipo de relaciones sociales y económicas, en línea con el proyecto que llevaban ejecutando por más de medio siglo en diferentes ciudades de los Estados Unidos<sup>4</sup>, un fenómeno que hacía parte de lo que algunos autores han denominado como la *Internacional Protestante*<sup>5</sup>. En aquel encuentro internacional, el coordinador principal, Samuel Guy Inman, señaló que

3 Cf. Stefan Rinke, *Encuentros con el yanqui: norteamericanización y cambio sociocultural en Chile. 1898-1990* (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013). Stefan Rinke y Sylvia Dümmer, "Entre el norte y el sur: norteamericanización en México y Chile en el siglo XX temprano. Una visión comparativa", *Historia Mexicana*, 62, no. 4 (2013): 1609-1649.

4 Jean Pierre Bastian, *Protestantismos y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1994).

5 David Hollinger, *Protestants abroad. How missionaries tried to change the world but changed America* (Princeton: Princeton University Press, 2018).



el protestantismo debía ser la religión del panamericanismo y que había que acercar a los líderes del continente a la fe. En ese marco, la YMCA debía constituirse como un espacio de formación de la juventud que más tarde haría parte de las burocracias estatales y las empresas privadas. Esto explica, entre otras cosas, la existencia de cursos de contabilidad y finanzas, idiomas, espacios de discusión política o clases de retórica al interior de los programas de las Asociaciones de la región.

Como un proyecto panamericano, la expansión de la YMCA por la región se basaba en dos diagnósticos: por un lado, la pérdida de una matriz de valores por parte de algunos segmentos de las élites que abrazaban el secularismo y veían con desconfianza las dimensiones religiosas de la vida. Por otro lado, también creían necesario enfrentar al tradicionalismo católico que entendía al denominado “proselitismo protestante” como una fuente de “herejía y superstición”<sup>6</sup>. Además, las Asociaciones del continente también debían enfrentar las sospechas anti-imperialistas, provenientes desde sectores de la izquierda.

Las asociaciones de la YMCA inauguradas en Chile entre 1912 y 1927 construyeron una agenda de actividades religiosas y no-religiosas siguiendo el modelo internacional, bajo la idea de que la transformación social, cultural y política de la juventud no se daría exclusivamente a través de los cultos. Más bien, era necesario activar una red institucional evangélica mucho más robusta para enfrentar la secularización del mundo. Esto puede ser entendido como una decisión pragmática respecto a cómo mantener viva la espiritualidad en la agitada vida urbana moderna: el deporte y la recreación fueron entendidas como espacios para construir una determinada ética del esfuerzo y el trabajo conjunto. Asimismo, la filantropía, la caridad y el trabajo social se volvieron espacios relevantes para abrir las comunidades protestantes hacia la sociedad chilena, hasta ese entonces consideradas por algunos como espacios cerrados de inmigrantes anglosajones.

Sin embargo, este pragmatismo también estaba relacionado con transformaciones doctrinarias que habían forjado el modelo de la YMCA antes de llegar a Latinoamérica, expresadas en la preeminencia del cristianismo muscular y la doctrina del evangelio social como base para un programa de acción. La primera de ellas hacía hincapié en la integración entre fortalecimiento físico y moral cristiana, animando a los hombres a colocar sus cuerpos en movimiento, de una forma científica y rigurosa, como medio para promover las virtudes e ideales cristianos, pues en el deporte y la actividad física podía desarrollarse una determinada moral. No es casualidad que este enfoque hiciera frente a la idea de “degeneración” (fuera corporal, moral o social), pues estaba íntimamente ligada a las teorías del darwinismo social, así como también a algunos enfoques eugenésicos que estructuraban el campo de la educación física. Reactualizando el ideal clásico de

6 En una carta de 1923, el Arzobispo de Santiago, Crescente Errázuriz, solicitó un reporte sobre la expansión de las iglesias protestantes a las diócesis y vicarías del país. Esta práctica fue llevada a cabo en sucesivas ocasiones por los líderes de la Iglesia Católica chilena durante las primeras décadas del siglo XX, tal como detallan diversos documentos disponibles en el Archivo Diocesano de Santiago. Cf. “Carta dirigida por el Arzobispo de Santiago a otras diócesis y vicarías del país”, Legajo 80A, núm. 39, Fondo Gobierno, Archivo de la Secretaría Arzobispal de Santiago de Chile. “Propaganda protestante 1900-1911”, 30 de noviembre de 1911, Legajo 58, núm. 66, Fondo Gobierno, Archivo de la Secretaría Arzobispal de Santiago de Chile.



*el cuerpo como un templo y el cuerpo como ventana al alma*<sup>7</sup>, la práctica deportiva era entendida como un tiempo y un lugar para mantener el cuerpo sano, construir disciplina individual y trabajo colectivo, así como combatir los vicios de la vida moderna, como el alcoholismo, la prostitución o el vicio de las apuestas.

Mientras tanto, la doctrina del evangelio social implicaba involucrar mucho más a la religión dentro de la vida cotidiana, es decir, volverla actuante dentro del contexto de desigualdades producidas por los procesos de industrialización capitalista y modernización urbana. Desde una perspectiva progresista, la religión debía promover la justicia social y reformar el mundo. Oficinas de defensa jurídica para los pobres de la ciudad, consultas médicas, cursos de alfabetización, navidades populares y clubes contra el alcoholismo, entre otros, fueron dando forma a una red de bienestar provista por las Asociaciones. A inicios de la década de 1920, algunos de los sectores más liberales de las iglesias protestantes instaladas en Chile entendían así el rol social de la YMCA:

Hacen varios años ya que estas simpáticas Asociaciones han venido a hospedarse en Chile, y todo buen chileno y buen cristiano debe dar gracias a Dios por este hecho. Han venido a abrir sus puertas a la juventud chilena de ambos sexos, ofreciéndole muchas oportunidades de que antes carecía el pueblo. Haciéndose socio de ellas, el joven chileno tiene un mundo de entretenimiento sana abierta para sí: juegos atléticos dirigidos por un profesor bien preparado; mesitas donde jugar damas, ajedrez u otra cosa por el estilo; salones de billar sin apuestas u otros acompañantes malsanos de otras partes; una biblioteca en dos idiomas, con las últimas revistas nacionales y extranjeras; una excelente Victrola y música de todas clases desde clásica hasta el jazz; clases nocturnas y diarias, a horas convenientes, para que el joven supla lo que le falta en su educación; y a toda hora el compañerismo que desee, sea de otros jóvenes o de caballeros que comprenden los problemas de la juventud y cuyo mejor deseo es serle útil. Aquí el joven puede tomar el refresco que desee con un amigo, sin que le ofrezcan nunca una copa de licor. Y en las tardes del día domingo o en determinadas noches puede llevar a su familia para gozar de un buen concierto o de un interesante discurso dictado por algún conocido orador. (...) A veces se oyen críticas de las Asociaciones porque, dicen, no son muy religiosas. Esto es un error basado en una mala comprensión de sus fines y de sus métodos. La Asociación no es una Iglesia, ni pretende hacer la obra de ella. Sus fines son educativos y sociales, pero está basada en principios religiosos muy sólidos y prácticos. Ella hace una obra que pocas iglesias están preparadas para hacer, pero de cuya necesidad no se puede dudar<sup>8</sup>.

Las sedes sociales funcionaban hacia dentro y hacia afuera, lo que las volvía fundamentales para la misión de estas organizaciones. De la misma forma, el modelo

7 Cf. Clifford Putney, *Manhood and sports in Protestant America, 1880-1920* (Cambridge: Harvard University Press, 2001). Felipe Martínez, *Hacia una pedagogía del cuerpo. La educación física en Chile 1890-1920* (Santiago: Ministerio de Salud, 2017). Enrique Riobó y Francisco Villarroel, "Belleza plástica, eugenesia y educación física en Chile: presentación de la fuente "Aspectos de la educación física", de Luis Bisquertt (1930)", *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 26, no. 2, (2019): 673-682.

8 "La sociabilidad. La oportunidad que ofrecen las Asociaciones Cristianas de Jóvenes y Señoritas a la Iglesia", *El Heraldo Cristiano. Órgano oficial de las Iglesias Presbiteriana y Metodista Episcopal*, 7 (33), 20 de octubre de 1921, 1744-1745.



YMCA conceptualizaba religiosidad y mundo secular como un continuo. Adentro se construía una ética para la inserción en la economía capitalista, se establecía un modo de *habitus* económico en un contexto de modernización urbana, supuestamente de un modo menos jerarquizado que en la Iglesia Católica y la escuela pública. En este sentido, los edificios se constituían como puntos de irradiación desde donde debían ser divulgados principios éticos, que invitarían a establecer un nuevo tipo de relaciones de relaciones materiales y espirituales en el mundo.

Ni deporte, recreación o trabajo comunitario eran posibles sin una sede social. Financiadas desde Estados Unidos y con aportes locales, estos centros pretendían ser espacios donde se pudiera construir una sociabilidad cristiana diferente. A continuación, será analizado cómo ese modelo fue puesto en práctica y de qué forma la urgencia por un nuevo edificio institucional movilizó a actores sociales nacionales y extranjeros, con intereses afines a las visiones sobre la sociedad que eran (re)construidas al interior de YMCA. En este sentido, el trabajo se vale del concepto de “intervenciones disciplinares” de Ricardo Salvatore<sup>9</sup> para entender cómo, desde la divulgación de un modelo pedagógico y recreacional, diferentes actores sociales norteamericanos buscaron promover sus intereses económicos, políticos y culturales en Chile por más de medio siglo. Esto no significa que se entienda la llegada de la YMCA a las ciudades chilenas como la imposición de un modelo sin negociaciones ni adecuaciones, pues cada uno de los procesos de instalación y consolidación de las asociaciones locales fue resultado de intensas adaptaciones y negociaciones. Por esto, el texto discute las coincidencias entre los intereses de quienes patrocinaron un proyecto de infraestructura social y quienes administraban esos lugares, observando al edificio como una representación de los intentos de algunos segmentos de las élites norteamericanas por ampliar su ámbito de influencia regional. En ese sentido, el trabajo también atiende a la tradición filantrópica norteamericana, intentando comprender los motivos por los cuales personas individuales, sociedades y empresas contribuyen a un proyecto de infraestructura en el extremo sur del continente. En esa misma tradición se entronca el modelo de la YMCA, surgido, tal como la filantropía en los Estados Unidos, por el intento de solucionar problemas estructurales provenientes de la acelerada industrialización de la segunda mitad del siglo XIX<sup>10</sup>.

En términos metodológicos, el trabajo propone entender la historia de un edificio santiaguino a partir de las negociaciones que estuvieron por detrás de su conceptualización, financiamiento y construcción, dándole relevancia a las relaciones y compromisos que sostienen las posibilidades de imaginar y edificar en la ciudad. Este enfoque estructura todo el texto. Por lo mismo, el artículo se vale de fuentes documentales provenientes de archivos institucionales de la YMCA, existentes tanto en Chile como en Estados Unidos, que dan cuenta de los intercambios, acuerdos y controversias entre financistas internacionales, promotores locales, intermediarios y otros agentes relevantes para levantar la nueva sede. Estos documentos ayudan a comprender

<sup>9</sup> Ricardo Salvatore, *Disciplinary conquest. U.S. Scholars in South America, 1900-1945* (Durham: Duke University Press, 2016).

<sup>10</sup> Fernando Quesada, “La filantropía norteamericana: abordajes bibliográficos y perspectivas teóricas”, *Huellas de Estados Unidos* 9, (2015): 222-242.





cómo se gestionó transnacionalmente un proyecto de envergadura y el modo en que determinadas visiones e intereses prevalecieron.

El artículo también informa sobre algunos aspectos de la verticalización santiaguina de mediados del siglo xx al analizar la convivencia de programas diversos dentro de un mismo edificio de nueve pisos. La inédita coexistencia en altura de espacios deportivos, bibliotecas, salones de clases, auditorios, restaurantes, una residencial universitaria y un jardín infantil, entre otros, hacen del edificio de la YMCA una pieza importante dentro de un paradigma que valoriza la densificación de la ciudad y la compatibilidad de usos y actividades en un mismo lugar. Por último, el trabajo también coloca al edificio de calle Compañía como un caso relevante para comprender continuidades y transformaciones de los equipamientos para el ocio y el tiempo libre entre las décadas de 1920 y 1960.

### El anhelo de una nueva sede

La Asociación de Santiago fue fundada el 20 de diciembre de 1920 por un grupo de misioneros y funcionarios de diferentes YMCA norteamericanas, junto a un grupo de entusiastas locales interesados en el modelo. Llegados un par de años antes al país, la labor de los extranjeros les exigía enviar reportes periódicos a Estados Unidos, con el fin de justificar o no la apertura de una asociación en Chile. En 1919, A. E. Turner explicitó los motivos que hacían necesaria la inauguración de una en Santiago, describiendo los desafíos y dificultades que imponía la sociedad capitalina a la YMCA<sup>11</sup>. Por un lado, consideraba como exitosa la experiencia de la Asociación de Valparaíso inaugurada algunos años antes, además de apreciar el considerable número de profesores y profesionales chilenos que se había formado en Estados Unidos, donde se habían transformado en admiradores del modelo de la YMCA<sup>12</sup>. Asimismo, veía un potencial financiero en la creciente colonia estadounidense en Chile, llegada principalmente por motivos comerciales, para sostener el proyecto en la ciudad. Sin embargo, sospechaba de la incompreensión de parte de la Iglesia Católica hacia cualquier iniciativa de origen protestante, así como del escepticismo de parte de la población hacia aquello que se denominara cristiano. Además, veía en la creciente politización de los jóvenes un escollo para que pudieran trabajar mancomunadamente con personas que pensaban diferente a ellos. En otro documento, narra su visita a una residencial estudiantil, un lugar regido por la usura, que no les brinda el más mínimo bienestar a los jóvenes<sup>13</sup>. A su juicio, la ciudad carecía de espacios para que la juventud pudiera disfrutar “sanamente” de su tiempo libre. Además, veía a una Iglesia católica sin interés en este segmento de la sociedad y a las Iglesias protestantes aún demasiado débiles como para influir sobre él.

11 “Survey 1920-1924. Ralph C. Scott – Santiago, Chile. Association Program 1920-1924”, 23 de octubre de 1919, caja S26, carpeta Santiago 1920-1934, Kautz Family YMCA Archives, University of Minnesota.

12 En 1914, la educadora Amanda Labarca describió a la YMCA neoyorkina (el equivalente femenino de la YMCA) como un espacio seguro para “las niñas trabajadoras que venían del campo a establecerse en los centros industriales urbanos”, que servía como residencial, restorán económico, centro de educación y capacitación, agencias de empleo y espacio de sociabilidad. Cf. Amanda Labarca, *Actividades femeninas en los Estados Unidos* (Santiago: Impr. Universitaria, 1914).

13 “Statement of the need of a student association building”, 1918, caja S26, carpeta Santiago 1920-1934, Kautz Family YMCA Archives, University of Minnesota.





**FIGURA 1** Primer aniversario de fundación de YMCA Santiago, paseo campestre, diciembre de 1921. Fuente: *Zig Zag*, 881, 7 de enero de 1922.

Aunque en sus primeros dos años construyó una agenda que incluía actividades recreativas para jóvenes, cursos comerciales breves y acciones filantrópicas, no fue hasta 1922 que la Asociación tuvo su primera sede, una pequeña casa en calle San Antonio 70, adaptada con pocos recursos para recibir a la recién creada institución. La incomodidad del espacio la llevó a trasladarse, en 1924, a un edificio localizado en la esquina de Nataniel Cox con Alameda. No fue mucho el tiempo que estuvo allí, pues en 1926 debió abandonar el lugar tras la decisión de los propietarios de demoler el inmueble. Aun así, ese periodo sirvió para que la Asociación construyera una red de vínculos con colegios particulares anglosajones, casas comerciales y federaciones deportivas, entre otras<sup>14</sup>.

Una campaña de recaudación de fondos le permitió a la YMCA contraer una deuda con la Caja Hipotecaria de Chile, la Caja de Crédito Hipotecario y el Banco Anglo Sudamericano<sup>15</sup>, que posibilitó la compra de su primera sede propia, en calle Arturo Prat 130<sup>16</sup>. A mal traer, la casona debió pasar por una serie de trabajos que la volvieran funcional a los propósitos de la institución, que quedaron interrumpidos por la crisis de la economía chilena y mundial de 1929-1930. Otro golpe fueron los intereses bancarios de la deuda adquirida,

<sup>14</sup> Los instructores de YMCA Santiago apoyaron la construcción de los programas pedagógicos en educación física del British High School, Santiago College e Instituto Inglés. Por otro lado, el gimnasio de la institución fue utilizado por los trabajadores de la casa comercial Gath y Chaves, en un intento por captar nuevos asociados locales. Además, el edificio institucional sirvió como sede para la recién formada Federación de Básquetbol de Chile, entidad que la propia YMCA ayudó a constituir. Cf. "Foreign Committee of the National Councils of the Young Men's Christian Associations of the United States and Canada - Questionnaire on building projects, 1927", 15 de marzo de 1927, caja S26, carpeta Santiago 1920-1934, Kautz Family YMCA Archives, University of Minnesota.

<sup>15</sup> "Informe de movimiento de la cuenta del edificio", 30 de junio de 1928, caja S26, carpeta Santiago 1920-1934, Kautz Family YMCA Archives, University of Minnesota.

<sup>16</sup> Cf. "Nuestra responsabilidad con el hogar propio", caja S26, carpeta Santiago 1920-1934, Kautz Family YMCA Archives, University of Minnesota. "Nuestro nuevo gimnasio", *El Triángulo. Boletín de la Asociación Cristiana de Jóvenes*, 55, agosto de 1930, 1.



**FIGURA 2** Equipos de básquetbol de YMCA Santiago en el estadio de Gath y Chaves. Santiago, 1925. Fuente: *Los Sports*, 125, 31 de julio de 1925.

que dejaron a la Asociación en estado de sobrevivencia. Como un *modus operandi* recurrente, la YMCA Santiago solicitó recursos al fondo internacional para edificaciones de la YMCA de Estados Unidos y Canadá. Varias respuestas negativas dejaron a la Asociación de Santiago al borde del cierre<sup>17</sup>. Algunos dirigentes locales reclamaron a Nueva York, acusando un trato discriminatorio hacia las asociaciones de América Latina y un cierto favoritismo hacia las europeas. Sin embargo, gracias a algunos contactos personales de los funcionarios estadounidenses en Santiago, la Asociación recibió una donación de un grupo de filántropos de Oklahoma, que la sostuvo por algunos meses<sup>18</sup>. Lo cierto es que, tras intensas negociaciones, el Comité Internacional accedió a dar un préstamo, que debía comenzar a ser pagado apenas las cuotas sociales locales cubrieran los montos, algo que fue difícil de conseguir durante toda la década de 1930, tanto por la carga económica que significaba la deuda adquirida, como por diferentes problemas de gestión interna.

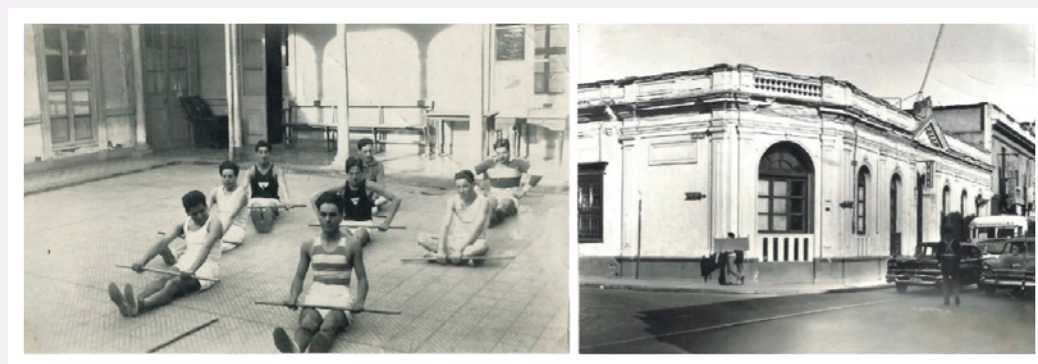
Mientras tanto, la YMCA se asentaba dentro de la vida social santiaguina. Sus actividades deportivas comenzaban a ocupar espacio en la prensa especializada, mientras que su programa educativo y extra-programático concitaba mayor interés por parte de jóvenes de la ciudad, especialmente a final de esa década. La estabilización financiera permitió

<sup>17</sup> "Carta de C. J. Ewald a H. E. Ewing", 5 de abril de 1928, caja S26, carpeta Santiago 1920-1934, Kautz Family YMCA Archives, University of Minnesota.

<sup>18</sup> "Memorandum to F. W. Ramsey", 18 de febrero de 1929, caja S26, carpeta Santiago 1920-1934, Kautz Family YMCA Archives, University of Minnesota.



equipar el gimnasio de la Asociación, así como también montar una agenda pedagógica y cultural, que incluyó la conformación de equipos de básquetbol, voleibol, rugby y tenis de mesa: la inauguración de una biblioteca, cursos de inglés, taquigrafía, legislación comercial y contabilidad; encuentros de discusión bíblica; conciertos sinfónicos en las instalaciones de la YMCA; campamentos y excursiones a diferentes lugares de Chile, entre otros. Además, en este periodo fue cada vez más notoria la presencia de liderazgos nacionales dentro de las directivas de la Asociación, varios de ellos no provenientes de las élites capitalinas, lo que denota una cierta masificación de la organización y su penetración en segmentos populares de la sociedad<sup>19</sup>. Como veremos más adelante, esto puede explicar uno de los motivos de la institución para permanecer en el centro de la ciudad y no seguir los tránsitos de algunos clubes deportivos y establecimientos educacionales privados, que optaron por mudarse hacia áreas suburbanas de la capital: para una institución como la YMCA, la localización en el área histórica de Santiago era fundamental para convocar a un cada vez mayor número de personas, así como para dar visibilidad a un programa que rivalizaba con otros modelos de vida y conducta ofrecidos en la ciudad.



**FIGURA 3** Vistas del interior y exterior de la sede social de YMCA Santiago, en calle Arturo Prat 130, finales 1930s – inicios de 1940s. Fuente: Archivo YMCA Santiago.

A inicios de la década de 1940, el crecimiento del número de asociados y la oferta de diferentes actividades hicieron que la sede empezara a quedar obsoleta. Respecto a lo primero, bastante ayudó al éxito de convocatoria la decisión de incluir a las mujeres como socias adherentes, lo que incrementó la matrícula y asentó a la institución, especialmente en el campo deportivo<sup>20</sup>. También fue importante la articulación con casas comerciales, sindicatos y clubes deportivos, que atrajo nuevos socios<sup>21</sup>. En 1945, el Directorio de la Asociación, presidido por el mexicano Saúl Arriola, dio inicio a la primera campaña de recolección de fondos para la construcción de un nuevo edificio. Arriola había sido contralor

**19** Una muestra de esto fue la presidencia de Juan Urzúa Madrid (1937-1938), durante décadas dirigente en la Sociedad de Artesanos La Unión y la Sociedad Unión de los Tipógrafos. Cf. "Hoy reanuda sus labores deportivas la Asociación Cristiana de Jóvenes", *La Nación*, 17 de abril, 1939, 3. "Los que regirán los destinos de la YMCA en el periodo 1937-1938", *El Triángulo. Boletín de la Asociación Cristiana de Jóvenes*, 68, diciembre de 1937, 7. Sociedad de Artesanos La Unión, Primer Centenario de la Sociedad de Artesanos *La Unión. Cien años de acción a la luz del mutualismo. 1862-1962* (Santiago: Imp. y Lito. Stanley, 1962).

**20** Asociación Cristiana de Jóvenes de Santiago, *YMCA Santiago, Centenario 1920-2020* (Santiago: autoedición, 2020), 28.

**21** "Report of visitation trip to South America by David C. Stubbs", 1948, caja 3, carpeta South American Federation Reports – 1946, Kautz Family YMCA Archives, University of Minnesota.



de la Braden Copper Co.<sup>22</sup> y, a partir de 1946, consejero de la Sociedad Nacional de Minería (SONAMI) como representante de la cuprífera norteamericana, de la que fue gerente comercial durante toda la década de 1950 y buena parte de la de 1960<sup>23</sup>. Su figura es demostración del puente entre algunas empresas norteamericanas de peso que actuaban en Chile y la YMCA de Santiago, una relación que será fundamental para concretizar, casi veinte años más tarde, la construcción de un nuevo y moderno edificio institucional.

En 1946, la YMCA Santiago compró un terreno en el litoral central, a un par de kilómetros de El Tabo<sup>24</sup>, donde construyó su campamento Guayápolis, buscando replicar el modelo que la YMCA de Montevideo había desarrollado en Piriápolis, localidad atlántica sede de encuentros nacionales y continentales de jóvenes desde la década de 1910. La gestión de este conjunto residencial costero hizo que el proyecto de una nueva sede fuera pospuesto algunos años. Sin embargo, los sucesivos cambios en las administraciones de la Asociación y las dificultades de llevar adelante proyectos de infraestructura inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial complotaron contra el viejo anhelo de un nuevo edificio<sup>25</sup>.

### Articulaciones transnacionales para un nuevo edificio

No fue hasta 1957 cuando se retomó la iniciativa de una nueva sede social, frente a la acuciante necesidad de más espacio para el programa de actividades de la Asociación. La convención de la Federación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes de ese año, organizada en Buenos Aires, sirvió para que el secretario ejecutivo del Comité Internacional de Estados Unidos y Canadá, Joel E. Nystrom, ratificara su apoyo a la idea de un nuevo edificio para Santiago. El proyecto sería parte del programa Buildings for Brotherhood (B4B), una iniciativa de las asociaciones norteamericanas para levantar sedes en 60 países del mundo<sup>26</sup>. Un año antes, el Comité Internacional había recibido una solicitud de apoyo desde Santiago para la construcción de un edificio de gran escala, cuyo costo ascendía a 850 mil dólares<sup>27</sup>. La Asociación se comprometía a levantar casi 300 mil dólares, además del terreno, mientras que el ente norteamericano debía patrocinar con 564 mil más. Las tensiones entre las expectativas locales y lo que los financistas del norte estaban dispuestos a ofrecer fueron manifiestas: B4B exigió que antes de revisar cualquier propuesta, debía acotarse la expectativa de recursos internacionales. Frente a esto, YMCA Santiago solicitó 326 mil para un proyecto de un valor total de 620 mil, además de una planificación en etapas para la ejecución de las obras.

<sup>22</sup> Thomas Miller Klubock, *Contested Communities: class, gender, and politics in Chile's El Teniente Copper Mine, 1904-1951* (Durham: Duke University Press, 1998).

<sup>23</sup> "Fue condecorado ayer en Rancagua alto jefe de la Braden Copper", *La Nación*, 5 de mayo de 1940, 17.

<sup>24</sup> Asociación Cristiana de Jóvenes de Santiago, *YMCA Santiago*, 26.

<sup>25</sup> En 1955, Hugo Grassi, uno de los funcionarios uruguayos que circulan como asesores por las diferentes Asociaciones del continente, escribe a un miembro del comité Internacional de YMCA de Estados Unidos y Canadá, sobre la fuerte inflación que aqueja a la economía chilena, que a veces "hace parecer al país como si hubiera vivido una guerra". Cf. "Carta de Hugo Grassi a Paul B. Anderson", 16 de noviembre de 1955, carpeta Concepción 1927-1955, caja S26, Kautz Family YMCA Archives, University of Minnesota.

<sup>26</sup> Asociación Cristiana de Jóvenes de Santiago. *Historia de un edificio. Relato por Emilio Carrasco F.* (Santiago: autoedición, 1965).

<sup>27</sup> "Background and development of the Santiago, Chile, Buildings for Brotherhood Project", 14 de enero de 1960, carpeta Santiago 1957-1961, caja S26, Kautz Family Archives, University of Minnesota.





El patrocinio norteamericano significaba recursos para la adquisición de terrenos y/o construcción de inmuebles, así como también apoyo técnico para la realización del proyecto. En un principio, el Comité Internacional se comprometió con donar 120 mil dólares, en la medida en que la Asociación de Santiago pudiera reunir una suma igual o mayor que eso. Sin embargo, el panorama no era alentador: según la Comisión Técnica establecida por la YMCA santiaguina, el proyecto costaría, en su primera etapa, entre 260 mil y 520 mil dólares, una suma muy por sobre lo que imaginaban poder recaudar. Aún así, el proyecto se puso en marcha. La asesoría técnica desde el Comité Internacional partió con la llegada de un funcionario norteamericano, que oficiaría de coordinador ejecutivo del proyecto. Carl Stair llegó a Santiago en el verano de 1958, tras desempeñar una función similar en Río de Janeiro por cinco años. A su llegada señaló que la capital chilena era la cuarta ciudad en importancia de América Latina, por lo que debía contar con un “moderno local social”, tal como Buenos Aires, Río de Janeiro y São Paulo, que contaban con edificios de 8, 14 y 11 pisos, respectivamente, construidos entre finales de la década de 1930 y fines de los años 1950. Es importante advertir que la idea de un programa vertical estuvo colocada desde inicios del proyecto, tanto por Stair, como por el Comité Técnico local, que prefería esa opción a una remodelación de la casona de calle Arturo Prat. Construir en altura era una idea compartida para las grandes ciudades sudamericanas, de modo de reforzar el carácter moderno de la institución, en donde convive un programa mixto de actividades y usuarios.

Un par de meses antes de la llegada de Stair, el Comité Técnico se inclinaba hacia desarrollar un edificio de siete pisos y un subterráneo en el terreno de la Asociación en calle Arturo Prat, con dependencias separadas para jóvenes y adultos. La primera etapa consistiría en la construcción de tres pisos (con salas multiusos) y el sótano, donde se ubicaría el restaurante y otros servicios. Uno de los niveles sería para adultos, otro para jóvenes y el tercero para vestuarios y un gimnasio techado. La azotea serviría para un gimnasio al aire libre<sup>28</sup>. En la segunda etapa el gimnasio cubierto sería reemplazado por una piscina y uno de los nuevos niveles albergaría al gimnasio. Otros dos pisos servirían como residencial estudiantil. Dos pisos extras, supeditados a aprobación municipal, acogerían salas de ejercicios y canchas de básquetbol y hándbol<sup>29</sup>. Este proyecto fue desarrollado por los arquitectos Aquiles Zentilli, Jorge Niño de Zepeda y Víctor Pais, todos asociados de larga data de YMCA Santiago<sup>30</sup>. El proyecto fue discutido in situ con el arquitecto John W. Ogg, otro consultor de B4B que visitó la ciudad a inicios de 1958, para corroborar informaciones, afinar detalles técnicos y financieros, ratificar factibilidades y verificar capacidades locales<sup>31</sup>.

**28** “Preliminary report on Santiago, Chile – October, 1957”, octubre de 1957, carpeta Santiago 1957-1961, caja S26, Kautz Family Archives, University of Minnesota.

**29** “Preliminary report”, octubre de 1957, carpeta Santiago 1957-1961, caja S26.

**30** Jorge Niño de Zepeda fue uno de los creadores de la escuela nocturna para obreros de la construcción (ENOC), organizada en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, en 1913. Por su parte, Aquiles Zentilli fue arquitecto jefe de la Caja del Seguro Obrero Obligatorio y director del Instituto de Historia de la Arquitectura, también de la Universidad de Chile. Décadas antes había formado parte del equipo a cargo del diseño del Stade Français de Santiago.

**31** “Proyectos nuevo edificio”, *Revista YMCA*, 5, mayo 1958, 7.



**FIGURA 4** Perspectiva de anteproyecto de nueva sede de YMCA Santiago. Propuesta de Zentilli, Niño de Zepeda y Pais. Fuente: Revista YMCA, 5, mayo de 1958. Kautz Family - YMCA Archives, University of Minnesota.

El plan original contemplaba que Stair se instalara en el país por un lustro, para coordinar las acciones de captación de recursos financieros, tanto en Chile como en el extranjero. Como gerente de proyecto estaba mandatado a actuar como relacionador público entre



la Asociación y otras instituciones interesadas en colaborar con la obra, concebida bajo un modelo de apalancamiento de recursos locales y en Norteamérica. Stair y Ogg eran parte de un sistema de expertos estadounidenses en Latinoamérica, en el que fungían como articuladores de conocimientos, tiempos y recursos financieros, cuyo trabajo servía a la expansión de un tipo de cultura y sociabilidad norteamericana en la región<sup>32</sup>.

En marzo de 1958, Ogg envía una carta a Stair desde Nueva York, con detalles del proyecto y cuestiones a resolver. En esta comunicación destaca que el área sur de la Alameda sería remodelada por las autoridades de la ciudad, contemplando el ensanche de las dos calles que flanqueaban al edificio (ver imagen 1). Sin embargo, también se preguntaba por la necesidad de más suelo y los costos que esto podía implicar, es decir, el sobreprecio del inmueble en vista de la urgencia de YMCA, como los atrasos en las obras por la necesidad de nuevos recursos. Además, se revelaba una duda respecto a qué hacer con la Asociación durante los meses o años en que estuviera sin sede social, disruptivos para el funcionamiento normal de la institución.

Hasta ese momento, la Asociación de Santiago había logrado construir una agrupación de amigos del edificio, conformada por empresarios nacionales y extranjeros, autoridades de las embajadas de los Estados Unidos y del Reino Unido, representantes de universidades y colegios tradicionales, así como autoridades gubernamentales, de modo de conseguir adhesión de diversas áreas del espectro económico y cultural de la ciudad<sup>33</sup>. Sin embargo, la cuestión del suelo aparecía como un problema, pues la ambición del proyecto exigía un terreno mayor y sobrepasaba la velocidad de captación de recursos locales. En ese escenario surgió la opción de compra del edificio contiguo, un espacio de bodegaje y ventas perteneciente a la United Shoe Machinery Co., que sería demolido y sumado a la superficie requerida por el proyecto. Las primeras discusiones se hicieron en Chile y continuaron en Estados Unidos, entre representantes del Comité Internacional norteamericano y directivos de la empresa de máquinas de calzado con sede en Massachusetts<sup>34</sup>. A juicio de Stair, fuera cual fuera el precio de aquel terreno, la Asociación de Santiago y B4B debían pagarlo en partes iguales<sup>35</sup>.

**32** Salvatore, *Disciplinary conquest*, 211-235.

**33** Entre los participantes estaban el embajador norteamericano Cecil B. Lyon y su par británico Charles Empson; Juan Gómez Millas, rector de la Universidad de Chile, y Luis Bisquertt, director del Instituto de Educación Física de la misma universidad; Enrique Bahamonde (Contralor de la República) y Elzo Pertuiset (Director General de Deportes del Estado); Jorge Yarur (Banco de Crédito de Inversiones), Henry Gardiner (vice-presidente de Anaconda Copper Co.), Lester Ziffren (director de RR.PP. de Braden Copper Co.), W.C. Archibald (gerente de Anglo Lautaro), Alberto Kupfer (gerente Fundación Libertad), Douglas Fermin (gerente del First National City Bank), Demetrio Peña (gerente Compañía de Teléfonos de Chile), Rafael Maluenda (director de El Mercurio), Manuel Zamorano (director La Nación) y Bernardo Suárez (productor Radio Soc. Nac. de Minería); Antonio Oyarzún (rector Instituto Nacional) y Ada de Crew (directora colegio Dunalastair). Cf. "Grupo amigos de la Asociación", *Revista YMCA. Informativo de la Asociación Cristiana de Jóvenes*, 5, mayo 1958, 4-6.

**34** "Carta de Joel E. Nystrom a H. V. Daniels, de la International Shoe Machinery Corp.", 12 de diciembre de 1958, carpeta Santiago 1957-1961, caja S26, Kautz Family YMCA Archives, University of Minnesota.

**35** "A new proposal which is developing for Buildings for Brotherhood in Santiago", 10 de febrero de 1959, carpeta Santiago 1957-1961, caja S26, Kautz Family YMCA Archives, University of Minnesota.

**36** "Carta de J. W. Ogg a Gerrit Douwma", 28 de septiembre de 1959, carpeta Santiago 1957-1961, caja S26, Kautz Family YMCA Archives, University of Minnesota.





A mediados de 1959, cuando ya estaban asegurados los montos internacionales para la compra del terreno, el plan fracasó<sup>36</sup>. No son tan claras las razones por las cuales no se hizo efectiva la compra-venta, pero la campaña de recaudación de fondos locales no avanzaba a la velocidad necesaria y, por el diseño de la propuesta, era inviable hipotecar la propiedad para conseguir un préstamo bancario. La Asociación salió a buscar otro terreno, con la premura de no perder el financiamiento del Comité Internacional. Uno de los directores de esta entidad, Gerrit Douwma, escribió a Carl Stair en septiembre de ese año, señalándole que no habría más recursos que los ya comprometidos y que la capitalización local debía avanzar más rápido antes de cualquier nueva solicitud<sup>37</sup>.

Stair y la Asociación de Santiago ya habían definido un plan de capitalización, que incluía una campaña pro-fondos comandada por José Maza Fernández, quien había sido ministro de Estado, diputado, senador, diplomático y recientemente presidente de la Asamblea General de Naciones Unidas<sup>38</sup>. Con conexiones nacionales e internacionales, su prestigio parecía indicado para respaldar una campaña financiera de gran escala, que tenía como meta recolectar 15 millones de pesos durante 1959<sup>39</sup>. A inicios de 1960, B4B no estaba conforme respecto a los avances de la campaña<sup>40</sup>. Sin embargo, eran optimistas al saber que Stair había conseguido la adhesión del vicepresidente de la Braden Copper Co., Robert Haldeman, al proyecto. Este hecho fue fundamental para dinamizar la marcha del nuevo edificio, así como para consolidar un modelo de mancomunidad entre el capital industrial norteamericano y la construcción de una sede institucional para la YMCA Santiago.

En una entrevista realizada a inicios de los años noventa, Robert Haldeman describió a Stair como un funcionario prototípico de la YMCA estadounidense,

de esos que son enviados por el mundo, a esas asociaciones que no funcionan adecuadamente y que no tienen edificios de los cuales sentirse orgullosos. Tipos que se insertan en las comunidades e intentan convocar a ciudadanos comunes, laicos, para que apoyen los proyectos de infraestructura. De esos que llegan a sacudir los lugares para que las cosas anden<sup>41</sup>.

Haldeman narra cómo se sucedieron las negociaciones, tanto en Santiago como en Nueva York, para conseguir el patrocinio de la Kennecott Corporation, de la cual Braden Copper Co. era filial en Chile:

**37** "Carta de Gerrit Douwma a Carl Stair", 30 de septiembre de 1959, carpeta Santiago 1957-1961, caja S26, Kautz Family YMCA Archives, University of Minnesota.

**38** Su vínculo con la YMCA se inició en la década de 1910, cuando participa en los primeros campamentos internacionales organizados por la Federación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes en Piriápolis, como delegado del Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad de Chile.

**39** "Carta de J. E. Nystrom a E. M. Nelson y R. Frers", 5 de mayo de 1959, carpeta Santiago 1957-1961, caja S26, Kautz Family YMCA Archives, University of Minnesota.

**40** "Background and development of the Santiago, Chile, Buildings for Brotherhood Project", 14 de enero de 1960, carpeta Santiago 1957-1961, caja S26, Kautz Family YMCA Archives, University of Minnesota.

**41** Robert M. Haldeman, "Managing copper mines in Chile: Braden, Codelco, Minerec, Pudahuel; developing controlled bacterial leaching of copper from sulfide ores; 1941-1993", Entrevista de Eleanor Swent, en *Western Mining in the Twentieth Century Oral History Series* (Berkeley: University of California, 1993), 152-153.



Finalmente le dije a Carl [Stair]: "Muy bien, vamos a ver de qué se trata tu YMCA". Fui allí y encontré un edificio pequeño y descuidado en la parte baja de la ciudad. Su junta directiva estaba formada por personas de clase media o baja que no contaban con fondos para prácticamente nada. Seguían adelante con buen corazón pero sin recursos, sin instalaciones donde trabajar, vivir o disfrutar. Me preguntaron si podía liderar la posibilidad de construir nuevas instalaciones y cómo podrían proceder. Resultó que uno de los miembros de la junta de Kennecott, el Sr. Cleveland Dodge, era miembro de la junta central de la YMCA [de Estados Unidos]. Me mencionaron su nombre un par de veces y les pregunté: "¿De qué están hablando?". Ellos dijeron: "La posibilidad de comprar un terreno en el centro de Santiago", pero no tenían idea de cuánto costaría ni sabían cómo abordar el problema. Por alguna razón, caí en la trampa. Le pedí al departamento de ingeniería [de la Braden] que calcularan sus costos(...). Luego hablé con el sr. Dodge en Nueva York, durante una reunión con la junta de Braden. Le dije: "Estos tipos me preguntaron cómo se hacía esto. Él dijo: "Bueno, si es un proyecto serio entonces igualaremos el dinero hasta cierto punto". "¿Hasta dónde?" "Tendremos que ver hasta dónde quieres llegar"<sup>42</sup>.

En este párrafo quedan condensadas las negociaciones que fueron realizadas para poner en marcha el proyecto. Un funcionario norteamericano de la YMCA solicita, a representación de los asociados locales, el apoyo de un gran empresario norteamericano avecindado en Chile. Estos asociados, la mayoría de ellos proveniente de una clase social diferente a la del gerente general de la compañía, insisten en que los ayude con sus contactos internacionales. Con motivo de una reunión internacional realizada en Nueva York, dos directores del más alto escalafón de una empresa transnacional con intereses en Chile (y vínculos con otra organización transnacional como la YMCA) deciden los mecanismos para colaborar a la construcción de una nueva sede.

Nystrom, del Comité Internacional, se comunica directamente con Stair para felicitarlo por incorporar a Haldeman al proyecto ("el primer requisito para un proyecto de esta envergadura es que en él participen hombres influyentes y con habilidad de negocios", le dice), como también para sugerirle sumar liderazgos profesionales al directorio local, que considera débil y dividido<sup>43</sup>. Es difícil saber si su percepción se basa en las opiniones transmitidas por Haldeman o por otras personas de la YMCA norteamericana. Sin embargo, da cuenta de las complejidades detectadas por algunos de los hombres de negocios estadounidenses involucrados en el proyecto. En otra misiva, Dodge señala a Stair algunos caminos estratégicos para conseguir la adhesión de otras grandes compañías norteamericanas, especialmente de la minera Anaconda<sup>44</sup>. A su juicio, esto solo sería

<sup>42</sup> Haldeman, "Managing", 152-153.

<sup>43</sup> Nystrom señala a Stair que debe profesionalizar la captación de recursos con profesionales capacitados y probados en esa tarea, por lo que recomienda a dos viejos conocidos de la Asociación de Santiago: Hugo Grassi y Orestes Volpe, ambos uruguayos que habían trabajado en diferentes momentos en la capital chilena y que acababan de llevar a cabo la exitosa campaña de recaudación de fondos para la construcción de un monumento al Presidente José Batlle y Ordóñez en Montevideo. Cf. "Carta de Joel E. Nystrom a Carl Stair", 18 de enero de 1960, carpeta Santiago 1957-1961, caja S26, Kautz Family YMCA Archives, University of Minnesota.

<sup>44</sup> "Carta de Cleveland E. Dodge a Carl Stair", 18 de enero de 1960, carpeta Santiago 1957-1961, caja S26, Kautz Family YMCA Archives, University of Minnesota.



posible si políticos de alto nivel participaban en las negociaciones, algo que el propio Dodge consideraba difícil. Estos entretelones del poder nos revelan cómo el modelo de financiamiento va progresivamente girando desde una campaña popular de capitalización a uno basado en cuatro o cinco grandes compañías norteamericanas patrocinantes de una proporción importante del proyecto.

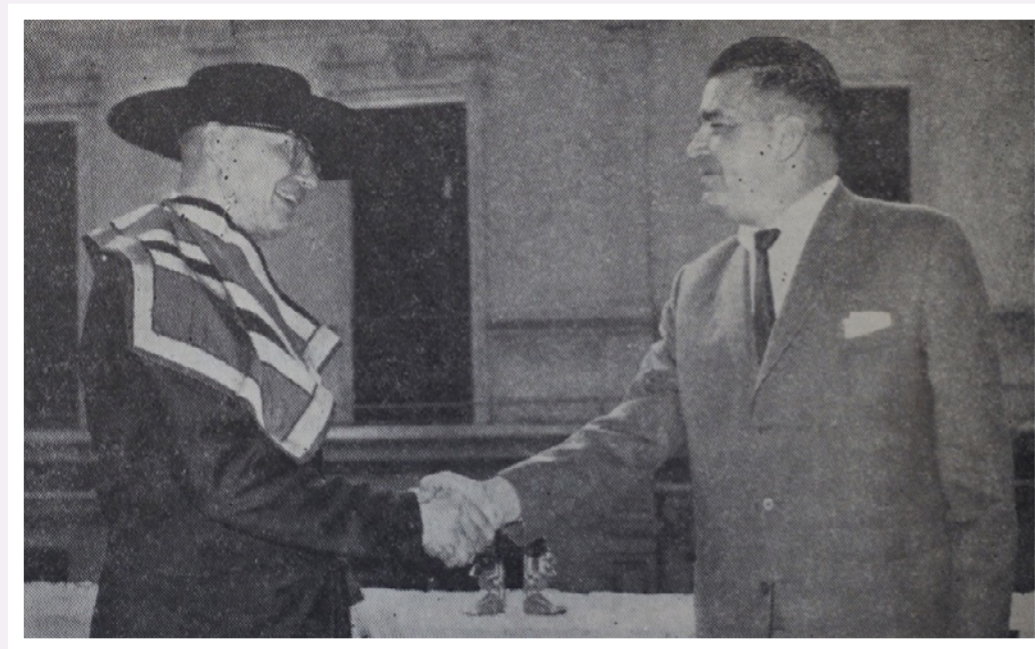
En el verano de 1960, Stair y el comité local deciden un nuevo cronograma, que implicó posponer un año la campaña de financiamiento. En este periodo debía invitarse a nuevas empresas, definir el terreno y crear una nueva imagen publicitaria del proyecto, lo suficientemente atractiva para concitar la atención de potenciales donantes. En esos mismos días, en Nueva York, el diplomático chileno Hernán Cuevas Irrázabal propone una operación inmobiliaria a Gerrit Douwsma, en un terreno de propiedad de Societé Valenzuela, localizado en la Alameda con San Diego. En esa reunión internacional, Cuevas intenta convencerlo de hacer el proyecto de la YMCA en ese lugar y le sugiere actuar rápido, pues los vendedores habrían tenido otros interesados<sup>45</sup>. No hay documentación que pruebe que esa opción llegó a ser discutida en Santiago, pero da cuenta de los intereses de diferentes agentes, dispuestos a construir relaciones de negocios tanto en Estados Unidos como en Chile.

El terremoto de 1960 afectó de manera considerable la planificación del nuevo edificio institucional. La YMCA Santiago se volcó a apoyar a su par de Concepción, sin embargo, su sede de calle Arturo Prat tenía sus propios daños, algunos de ellos de peligro para el desarrollo de parte del programa de actividades. Aun así, el principal riesgo era la continuidad del funcionamiento de la Asociación, pues las fallidas campañas crearon problemas administrativos internos. En junio de ese año, el directorio propuso a los asociados de entrar en receso por algunos años, para reorganizar la institución<sup>46</sup>. Frente a esto, los asociados depusieron a la directiva y eligieron una nueva, que rápidamente utilizó las redes internacionales de YMCA para fortalecerse a sí misma y mantener en pie el proyecto de una nueva sede. En una movida para concitar mayor apoyo frente a los Estados Unidos, la nueva directiva, encabezada por Emilio Carrasco, solicitó a la Confederación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes que ellos presionaran al Comité Internacional a hacer efectiva su contribución para el nuevo edificio. Para estas autoridades la modernización institucional era imperiosa. A diferencia de otras comunidades, como las colonias española, siria, israelita e italiana, que ya habían construido gimnasios y canchas de deportes para atraer a sus socios, la YMCA vivía en un permanente estancamiento financiero, que la obligaba a estar organizando constantemente campañas de recaudación de fondos para cubrir sus gastos operacionales<sup>47</sup>. Mientras los clubes de colonias habían optado mayoritariamente por construir nuevas instalaciones en áreas suburbanas de la ciudad, la YMCA persistía en su idea de permanecer en el centro histórico, tanto por el valor simbólico de estar allí como por las ventajas de la densidad urbana para conseguir nuevos asociados.

<sup>45</sup> "Carta de Gerrit Douwsma a Carl Stair", 17 de febrero de 1960, carpeta Santiago 1957-1961, caja S26, Kautz Family YMCA Archives, University of Minnesota.

<sup>46</sup> Asociación Cristiana de Jóvenes de Santiago, *Historia de un edificio*, 15-16.

<sup>47</sup> Asociación Cristiana de Jóvenes de Santiago, *Historia de un edificio*, 15-16.



**FIGURA 5** Gerrit Douwsma, secretario ejecutivo del Comité Internacional, felicita a Mario Illanes, miembro de la nueva directiva de YMCA Santiago. Fuente: Asociación Cristiana de Jóvenes de Santiago (s/f). Op. cit.

Otro impulso al proyecto fue la oficialización de la contribución financiera de Braden Copper Co., equivalente a 60% de los costos del terreno y construcción. Asimismo, la compañía dispuso de su departamento de Ingeniería y Arquitectura, representado por su arquitecto jefe Leonard Gwilt y su colega Francisco Castro, quienes desarrollaron un nuevo proyecto, que retomaba parte del programa y la propuesta de edificación en altura del anteproyecto de Zentilli y equipo, aunque con otras soluciones de diseño.

A fines de enero de 1961, la Asociación publicó un anuncio en *El Mercurio*, solicitando un terreno de 1400 a 1800 m<sup>2</sup> de superficie. Entre las propuestas ofrecidas, convenció un terreno ubicado en calle Compañía 1350/70, a un costado del Palacio La Alhambra. El lugar permitía permanecer en el centro y dar cabida a un complejo programa arquitectónico, que resolvía verticalmente la convivencia de salones y auditorios, biblioteca, restaurant, piscina, gimnasio y vestidores, entre otros.

El terreno fue adquirido en marzo, con el apoyo financiero de B4B, los fondos de Braden Copper Co. comprometidos por Haldeman y una donación directa de Cleveland Dodge, director de Kennecott Corp, filántropo y miembro del directorio YMCA de Nueva York. Ya estaba comprometida la asesoría técnica de Gwilt y el equipo de Braden, pero Stair sabía que eran necesarios nuevos patrocinadores para llevar adelante la construcción y el equipamiento de las dependencias. En palabras del presidente Emilio Carrasco, salir a buscar a aquellas personas e instituciones que “sentían su responsabilidad ciudadana”<sup>48</sup> de colaborar financieramente con la edificación de la nueva sede. A los aportes de

<sup>48</sup> Asociación Cristiana de Jóvenes de Santiago, *Historia de un edificio*, 15-16.





**FIGURA 6** Construcción de nueva sede en calle Compañía, a un costado de la Sociedad Nacional de Bellas Artes (Palacio de La Alhambra), 1963. Fuente: Kautz Family ymca Archives, University of Minnesota.



los asociados, se suman los de miembros del Rotary Club de Santiago<sup>49</sup> y de algunos filántropos que participan de la red de donaciones de la ciudad, como es el caso de la norteamericana Helen Lee Lassen. La campaña también lleva a uno de los directores de la Asociación a presentar el proyecto en la Cámara de Comercio de Santiago<sup>50</sup>. Aun así, hubo quienes se mantuvieron escépticos respecto a la campaña de recaudación de fondos, como es el caso Larry Jackson, director del colegio de origen metodista Santiago College. En una carta a Joel Nystrom cuenta las dificultades que ha tenido su escuela para recaudar fondos entre las egresadas, destinados a la construcción de un edificio en honor a la ex directora del establecimiento. A su juicio, esto evidenciaba la escasa tradición filantrópica en la ciudad hacia organizaciones civiles sin fines de lucro<sup>51</sup>. Es difícil asegurar cuán compartida era esta idea al interior de la Junta Financiera que estaba detrás de llevar adelante el edificio de YMCA, pero lo cierto es que los grandes aportes llegaron del ecosistema empresarial que operaba en Chile: en agosto de 1961, Haldeman consiguió personalmente el apoyo de la minera Anaconda a través de su presidente, Charles M. Brinckerhoff. Mientras tanto, compañías como Cementos Bío Bío y la Compañía de Aceros del Pacífico<sup>52</sup> aportaron con materiales a precios reducidos, lo mismo que la constructora DESCO, que redujo considerablemente sus honorarios.

Durante el segundo semestre de 1961 e inicios de 1962, el directorio dudó respecto a cuándo comenzar las obras y a cómo tener liquidez suficiente para llevar adelante las obras. Algunas voces de dentro de la Asociación creían difícil poder construir, en el corto plazo, un edificio de ocho pisos, por lo que propusieron inaugurar una primera etapa con los tres primeros niveles. La idea, compleja en términos técnicos, pero también de imagen, hizo que se intensificara una última etapa de recaudación de fondos en Estados Unidos. Esta ronda consiguió aportes del ex embajador norteamericano Walter Hove<sup>53</sup> y de Good Samaritan Inc, una fundación educacional con sede en Delaware<sup>54</sup>. A fines de ese año, se concretaron otros cuantiosos aportes, como los de Crown Zellerbach, una empresa papelerera de California, con intereses forestales en el sur de Chile, y de Koppers Company Inc., empresa con sede en Pittsburgh, ligada a la producción de acero en la usina de Huachipato<sup>55</sup>.

**49** "Sobre problemas de la juventud y la Asociación Cristiana", *Rotary Club de Santiago. Boletín informativo semanal* 56, 31 de enero 1962, 56.

**50** "Carta de Carl Stair a Joel Nystrom", 14 de octubre de 1961, carpeta Santiago 1957-1961, caja S26, Kautz Family YMCA Archives, University of Minnesota.

**51** "Carta de Larry Jackson a Joel Nystrom", 4 de diciembre de 1961, carpeta Santiago 1957-1961, caja S26, Kautz Family YMCA Archives, University of Minnesota.

**52** La Compañía de Aceros del Pacífico tuvo vínculos fundamentales con los Estados Unidos desde su origen, tanto en su primera capitalización como en cuestiones de asesoría técnica, gestión administrativa, capacitación y transferencia de conocimientos. Cf. Danny Monsálvez, Paola Jaña y Patricio Ruiz, "La influencia norteamericana en el proyecto siderúrgico chileno: la Compañía de Acero del Pacífico (CAP) y la usina Huachipato", *Universum* 29, no 2 (2014): 203-219. Pablo Fuentes y Leonel Pérez, "La Compañía de Acero del Pacífico, CAP. Instauración de un modelo urbano habitacional en la intercomuna de Concepción", *Revista INVI* 93 (2018): 71-96.

**53** "Carta de Millard Collins a Walter Hove", 9 de mayo de 1962, carpeta Santiago 1962-1964, caja S26, Kautz Family YMCA Archives, University of Minnesota.

**54** "Carta de Millard Collins a Carl Stair", 3 de julio de 1962, carpeta Santiago 1962-1964, caja S26, Kautz Family YMCA Archives, University of Minnesota.

**55** "Carta de Gerritt Dowma a Jorge Guastavino", 14 de febrero de 1962, carpeta Santiago 1962-1964, caja S26, Kautz Family YMCA Archives, University of Minnesota.



Entre la ceremonia de colocación de la primera piedra, realizada el 17 de agosto de 1962<sup>56</sup>, y la inauguración del nuevo edificio, el día 30 de noviembre de 1963, se requirieron de más recursos. Buena parte de ellos provino gracias a la aprobación de la ley 15.170<sup>57</sup>, del 11 de marzo de 1963, que eximía a la Asociación del pago de impuestos durante la edificación de su nueva sede y permitía que todas las donaciones que se hicieran para la construcción y equipamiento del edificio rebajaran, en la siguiente declaración tributaria, un 50% de lo donado de sus rentas imponibles. Otros donantes fueron la sociedad



**FIGURA 7** Vistas del interior de la nueva sede de YMCA Santiago, c.1963-1964. Fuente: *Kautz Family YMCA Archives*, University of Minnesota.

filantrópica de Louis Nippert, de Cincinatti<sup>58</sup>, y la Federación Evangélica de Alemania Federal<sup>59</sup>, cuyos aportes sirvieron para equipar internamente al edificio. Para hacer frente a la fuerte inflación de la economía chilena, la Asociación vendió rápidamente su antigua sede de calle Arturo Prat en octubre de 1963.

<sup>56</sup> "Primera piedra de edificio YMCA", *La Nación*, 18 de agosto de 1962, 2.

<sup>57</sup> Publicada el 11 de marzo de 1963, cuando los trabajos del edificio de calle Compañía están en marcha. Artículo 1° Libérase a la Asociación Cristiana de Jóvenes del pago de todo impuesto, tasa, contribución o derecho fiscal, municipal y de cualquiera otra naturaleza que afecten o puedan afectar los presupuestos o contratos de edificación o cualquier acto jurídico que celebre y que diga relación con la construcción, habilitación y alhajamiento del inmueble que le servirá de sede social, ubicado en la calle Compañía número 1350 al 1370, de la ciudad de Santiago. Quedarán igualmente exentas del trámite de la insinuación las donaciones que se le hagan con tal objeto y liberadas de todo impuesto las mismas como las asignaciones por causa de muerte que se le defieran. Los donantes, por su parte, podrán rebajar de las rentas imponibles que los afectaren, hasta el 50% de lo donado a la Asociación Cristiana de Jóvenes, para los efectos del cálculo de sus impuestos de categorías, global complementario y adicional de la ley sobre impuesto a la renta.

<sup>58</sup> "Carta de Carl Stair a Joel Nystrom", 7 de noviembre de 1963, carpeta Santiago 1962-1964, caja S26, *Kautz Family YMCA Archives*, University of Minnesota.





FIGURA 8 Vistas exterior de sede de calle Compañía, 1967. Fuente: Revista YMCA.



El día 30 de noviembre fue realizada la inauguración del nuevo edificio. Un día antes había sido organizada una despedida a la vieja casona. El presidente de la República Jorge Alessandri se excusó de participar, pero sí asistió su ministro de Educación, Alejandro Garretón. La primera etapa del proyecto comprendió la entrega del subterráneo y de los primeros tres pisos, que incluían dos gimnasios, una piscina temperada de 25 metros, un auditorio, un restaurante, un área médica y salas para los departamentos de menores, juveniles, mujeres y hombres adultos<sup>60</sup>. Además de los discursos del ministro Garretón, del presidente de la Asociación, Emilio Carrasco, y del presidente de la Confederación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes, Julio Lagomarsino, Roberto Haldeman tomó la palabra. Su discurso colocaba al edificio dentro de un marco mayor de colaboraciones transnacionales, orientadas por visiones comunes respecto a la democracia, la educación y el rol del empresariado:

Es triste, sin embargo, para todos los aquí presentes, que esta ceremonia se efectúe pocos días después de uno de los sucesos que más ha consternado al mundo en el presente siglo [asesinato del presidente John F. Kennedy]. No obstante, queriendo interpretar los sentimientos de ese gran demócrata y estadista, nuestra labor, que ha llegado a su primera fase y justamente basada en los sentimientos humanitarios que él, con tanta constancia, valentía y convencimiento propagó a todo el orbe, creemos con toda modestia, que también se habría mostrado satisfecho, con este grano de arena, que hemos realizado en bien de los sanos principios democráticos. Este nuevo edificio que inauguramos es el fruto de la comprensión, sacrificio, y contribución sincera de firmas y personas chilenas, británicas, alemanas, norteamericanas y del Comité Unido de las Asociaciones Cristianas de Jóvenes de los Estados Unidos y Canadá. Esta Asociación Cristiana de Jóvenes abre ahora sus nuevas puertas a todos aquellos niños, jóvenes y adultos que desean ver en este hermoso y hospitalario país, un mejor mañana<sup>61</sup>.

En los días posteriores a la inauguración fueron organizadas visitas guiadas por el nuevo edificio y una campaña de captación de nuevos socios, torneos deportivos, un festival de música y otro de artes escénicas, además de una exposición de pintura y escultura. Tras los trabajos de habilitación interior, los pisos superiores fueron entregados en 1964 e incluyeron una residencial universitaria para estudiantes de fuera de Santiago, un jardín infantil, una biblioteca y otras dependencias educacionales destinadas a cursos de capacitación y un programa de extensión, lo que complejizó aún más la agenda de actividades de la institución y la convivencia de usos en el edificio-sede.

<sup>59</sup> "Carta de Joel Nystrom a Carl Stair", 8 de noviembre de 1963, carpeta Santiago 1962-1964, caja S26, Kautz Family YMCA Archives, University of Minnesota.

<sup>60</sup> Cf. "Su local de Compañía 1360 inaugura la YMCA", *La Nación*, 30 de noviembre de 1963, 12. "La YMCA cristalizó un gran anhelo", *El Mercurio*, 1 de diciembre de 1963, 33.

<sup>61</sup> Asociación Cristiana de Jóvenes de Santiago, *Historia de un edificio*, 40-41.



## Ideas al cierre

La construcción del nuevo edificio institucional de YMCA Santiago sucede en un momento específico de la larga y compleja historia de relaciones Chile - Estados Unidos y de la “norteamericanización” de la sociedad chilena<sup>62</sup>, en pleno funcionamiento de la Alianza para el Progreso, un programa de transferencias económicas y políticas de asistencia técnica para América Latina, puesto en marcha por la administración Kennedy en 1961, como respuesta a la revolución cubana. La inauguración del nuevo edificio de la YMCA sucedió el mismo año de la firma del convenio de cooperación entre la Universidad de Chile y la Universidad de California, de la apertura de una sub-sede regional de la Fundación Ford en Santiago<sup>63</sup> y de la creación de los Cuerpos de Paz, una iniciativa para enviar a jóvenes norteamericanos a trabajar en proyectos de intervención en comunidades populares del Tercer Mundo<sup>64</sup>. En la coyuntura de los sesenta globales<sup>65</sup>, una trama de empresas estadounidenses en Chile (así como de compañías y sociedades filantrópicas en Estados Unidos) ven en el proyecto inmobiliario de la YMCA una oportunidad para apoyar a una institución que les parecía adecuada representante de una serie de valores alineados con un modelo de sociedad y un estilo de vida norteamericano y capitalista, desafiado por la “amenaza roja” y la radicalización de algunos sectores del cristianismo<sup>66</sup>.

Al momento de su inauguración, el presidente de la YMCA Santiago, Emilio Carrasco, fue enfático en señalar que la institución no había sido “subvencionada por el Estado” y que los fondos que habían hecho posible la construcción de la sede se debían “principalmente a los socios y a empresas chilenas y extranjeras que decidieron apoyar la labor de la Asociación”<sup>67</sup>. Esta declaración, casi de principios, basada en el ecumenismo ideológico de YMCA, da cuenta de cómo determinados procesos se constituyeron sobre la articulación entre el capital empresarial y la sociedad civil, coordinados en base a una visión compartida del desarrollo, el progreso, la economía de mercado, la democracia liberal y la formación del individuo. En ese sentido, y tal como otros trabajos contemporáneos, el artículo intenta percibir perspectivas comunes, alianzas y transformaciones dentro del marco de la Guerra Fría desde una perspectiva que no necesariamente pasa por observar las estructuras del Estado o las relaciones inter-gubernamentales. Más bien, este trabajo propone un análisis a la articulación de otros segmentos de la sociedad, que se vincularon tanto por motivos instrumentales o prácticos como por afinidades políticas y doctrinarias.

<sup>62</sup> Rinke, *Encuentros con el yanqui*, 310-316.

<sup>63</sup> Cf. Fernando Quesada, *La universidad desconocida: el convenio Universidad de Chile, Universidad de California y la Fundación Ford*, (Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, 2015). Adrián Gorelik, *La ciudad latinoamericana*. (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2022).


<sup>64</sup> Fernando Purcell, “Connecting Realities: Peace Corps Volunteers in South America and the Global War on Poverty during the 1960s”, *Historia Crítica* 53, (2014): 129-154.

<sup>65</sup> Eric Zolov, “Introduction: Latin America in the Global Sixties”, *The Americas*, 70, no. 3 (2014): 349-362.

<sup>66</sup> Cf. Marcelo Casals, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la «campaña del terror» de 1964* (Santiago: LOM Ediciones, 2016). Michael Ramminger, *Éramos iglesia... en medio del pueblo. El legado de los Cristianos por el Socialismo en Chile, 1971-1973* (Santiago: LOM Ediciones: 2019).

<sup>67</sup> “Ocho pisos tiene ahora la YMCA”, *El Teniente* (Braden Copper Co.), 10 (12), diciembre 1963, 30.



Este texto se enmarca dentro de los esfuerzos por comprender el contexto de Guerra Fría en América Latina y la persistencia de algunas lógicas del panamericanismo inmediatamente anterior, observando determinadas formas y sistemas de sentido a través de las cuales el capitalismo buscó expandirse como un proyecto ideológico. Que el principal promotor norteamericano del proyecto, Robert Haldeman, comparara al edificio con el tipo de propuestas que hubieran hecho sentir orgulloso al recientemente asesinado John F. Kennedy, da pistas de lo que estaba en juego. En un contexto en que varios segmentos de la sociedad buscaban formas de reconducir a la juventud y su potencial desestabilizador de la autoridad, la nueva sede institucional de la YMCA podía constituirse como un espacio en el centro de la ciudad –la misma que en pocos años acabaría convirtiéndose en la “capital de la izquierda” del continente<sup>68</sup> y laboratorio para la vía al socialismo en el tercer mundo– desde donde reconfigurar el presente y reformar el mundo. 

<sup>68</sup> Gonzalo Cáceres, “Santiago de Chile. Capital de la izquierda”, en *Ciudades sudamericanas como arenas culturales*, editado por Adrián Gorelik, Fernanda Arêas Peixoto (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2016), 384-402.



## Sobre el autor

**Rodrigo Millán Valdés** es sociólogo y magíster en urbanismo, ambos por la Pontificia Universidad Católica de Chile, y doctor en arquitectura y urbanismo por la Universidade de São Paulo (FAU-USP). Actualmente es investigador postdoctoral en la Escuela de Historia de la Universidad Diego Portales (UDP), donde desarrolla el proyecto Fondecyt-ANID “Tiempo libre, tiempo útil. Religión, capitalismo y modernización urbana: la YMCA en Chile (1900-1945)” (No3210222). Este trabajo también contó con el apoyo del programa de pasantías de investigación de la Biblioteca Elmer L. Andersen, en la Universidad de Minnesota (concurso 2021-2022).



## Referencias

- Asociación Cristiana de Jóvenes de Santiago. *Historia de un edificio. Relato por Emilio Carrasco F. Santiago*: autoedición, 1965.
- \_\_\_\_\_. *YMCA Santiago, Centenario 1920-2020*. Santiago: autoedición, 2020.
- Bastian, Jean-Pierre. *Protestantismos y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Cáceres, Gonzalo. “Santiago de Chile. Capital de la izquierda.” En *Ciudades sudamericanas como arenas culturales*, eds. Adrián Gorelik y Fernanda Arêas Peixoto, 384-402. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2016.
- Casals, Marcelo. *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la «campaña del terror» de 1964*. Santiago: LOM Ediciones, 2016.
- Fuentes, Pablo, y Leonel Pérez. “La Compañía de Acero del Pacífico, CAP. Instauración de un modelo urbano habitacional en la intercomuna de Concepción”. *Revista INVI*, no. 93 (2018): 71-96.
- Fischer-Tiné, Harald, Stefan Huebner, and Ian Tyrrell (Eds). *Spreading protestant modernity. Global perspectives on the social work of the YMCA and YWCA, 1889-1970*. Honolulu: University of Hawai'i Press, 2021.
- Gorelik, Adrián. *La ciudad latinoamericana*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2022.
- Haldeman, Robert M. “Managing copper mines in Chile: Braden, Codelco, Minerec, Pudahuel; developing controlled bacterial leaching of copper from sulfide ores; 1941-1993”, Entrevista de Eleanor Swent. *Western Mining in the Twentieth Century Oral History Series*, 152-153. Berkeley: University of California, 1993. <https://digitalassets.lib.berkeley.edu/rohoia/ucb/text/coppermineschile00haldrich.pdf>
- Hollinger, David. *Protestants abroad. How missionaries tried to change the world but changed America*. Princeton: Princeton University Press, 2018.
- Klubock, Thomas Miller. *Contested Communities: class, gender, and politics in Chile's El Teniente Copper Mine, 1904-1951*. Durham: Duke University Press, 1998.
- Labarca, Amanda. *Actividades femeninas en los Estados Unidos*. Santiago: Impr. Universitaria, 1914.
- Lupkin, Paula. *Manhood factories. YMCA Architecture and the making of modern urban culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2010.
- Martínez, Felipe. *Hacia una pedagogía del cuerpo. La educación física en Chile 1890-1920*. Santiago: Ministerio de Salud, 2017.
- Monsálvez, Danny, Paola Jaña, Patricio Ruiz. “La influencia norteamericana en el proyecto siderúrgico chileno: la Compañía de Acero del Pacífico (CAP) y la usina Huachipato”. *Universum* 29, no. 2 (2014): 203-219.





- Purcell, Fernando. "Connecting Realities: Peace Corps Volunteers in South America and the Global War on Poverty during the 1960s". *Historia Crítica* 53, (2014): 129-154.
- Putney, Clifford. *Manhood and sports in Protestant America, 1880-1920*. Cambridge: Harvard University Press, 2001.
- Quesada, Fernando. "La filantropía norteamericana: abordajes bibliográficos y perspectivas teóricas". *Huellas de Estados Unidos* 9, (2015): 222-242.
- \_\_\_\_\_. *La universidad desconocida: el convenio Universidad de Chile, Universidad de California y la Fundación Ford*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, 2015.
- Ramminger, Michael. *Éramos iglesia... en medio del pueblo. El legado de los Cristianos por el Socialismo en Chile, 1971-1973*. Santiago: LOM Ediciones, 2019.
- Rinke, Stefan. *Encuentros con el yanqui: norteamericanización y cambio sociocultural en Chile. 1898-1990*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013.
- Rinke, Stefan, Sylvia Dümmer. "Entre el norte y el sur: norteamericanización en México y Chile en el siglo XX temprano. Una visión comparativa". *Historia Mexicana* 62, no. 4, (2013): 1609- 1649.
- Riobó, Enrique, Francisco Villarroel. "Belleza plástica, eugenesia y educación física en Chile: presentación de la fuente "Aspectos de la educación física", de Luis Bisquertt (1930)". *História, Ciências, Saúde - Manguinhos* 26, no. 2 (2019): 673-682.
- Salvatore, Ricardo. *Disciplinary conquest. U.S. Scholars in South America, 1900-1945*. Durham: Duke University Press, 2016.
- Sociedad de Artesanos La Unión. *Primer Centenario de la Sociedad de Artesanos La Unión. Cien años de acción a la luz del mutualismo. 1862-1962*. Santiago: Imp. y Lito. Stanley, 1962.
- Zolov, Eric. "Introduction: Latin America in the Global Sixties". *The Americas* 70, no.3 (2014): 349-362.

#### ARCHIVOS

- Archivo de la Secretaría Arzobispal de Santiago de Chile.  
 Archivo Diocesano de Santiago.  
 Kautz Family YMCA Archives, University of Minnesota.

#### PERIÓDICOS

- El Heraldo Cristiano*. Órgano oficial de las Iglesias Presbiteriana y Metodista Episcopal  
*El Mercurio*  
*El Teniente* (Braden Copper Co.)*La Nación*  
*El Triángulo*. Boletín de la Asociación Cristiana de Jóvenes  
*Revista YMCA*. Informativo de la Asociación Cristiana de Jóvenes  
*Rotary Club de Santiago*. Boletín informativo semanal